

El culto en cuevas y la religiosidad protohistórica

José Aparicio Pérez*

Resumen

El presente trabajo presenta un estado actual de la investigación sobre el culto en cuevas en la Comunidad Valenciana. Se describen las excavaciones conocidas hasta 1976, así como los ritos deducidos de su estudio. Se citan también las excavaciones realizadas después y hasta el presente.

Abstract

The following is a presentation of the actual state of investigation of cave worship in the Valencian Community. It is a description of the excavations known up to 1976, as well as the cults and rites deduced from the study of these excavations. Those excavations discovered subsequently and up to the present have been noted.

INTRODUCCIÓN

El culto en cuevas ha merecido poca atención de los investigadores durante los últimos años, a pesar de que a partir de 1969 fuéramos ofreciendo las bases que permitieran profundizar en un aspecto sumamente interesante de la religiosidad protohistórica de los pueblos de la franja mediterránea de la península Ibérica, iberos y celtíberos fundamentalmente, con posibles antecedentes prehistóricos y consecuentes indudables hasta nuestros días.

Por ello, este volumen sobre "*Espacios y lugares cultuales en el mundo ibérico*" puede servir para despertar el interés hacia las cuevas-santuarios, al tiempo que se realiza una puesta al día del estado actual del proceso investigador.

Aun cuando se hayan clasificado los lugares de culto en tres tipos, *loca sacra libera*, santuarios y templos, en realidad los santuarios también están al aire libre, no así las cuevas y la distinción entre templos y santuarios únicamente la establece su ubicación urbana o no.

Para nosotros las cuevas son santuarios que utilizan una construcción natural, donde se veneran determinadas divinidades y en los que se realizan ciertas prácticas rituales, algunas ya intuídas mediante procesos deductivos. De ahí, pues, el nombre que les aplicamos desde un principio, cuevas-santuario.

LA CUEVA COMO SANTUARIO

La necesidad de protección contra un medio hostil obligó al ser humano a buscar cobijo en las cavidades naturales allí donde las hubiera, de ahí que le sirvieran de morada desde la más remota prehistoria.

El progreso tecnológico y social permitió la construcción de sólidos y, en cierto modo, confortables habitáculos, cada vez más organizados, por lo que, a partir de principios del IV milenio las cavidades se abandonen paulatinamente, sustituyéndose por viviendas más o menos sólidas al aire libre organizadas en poblados, utilizándose las cuevas

* Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación Provincial. C/ Corona, 36. E- 46003 Valencia.

como refugios esporádicos o como habitáculos de reducidos grupos marginales en contados casos, reservándose un uso mayor como receptáculos de despojos humanos, es decir para enterramientos colectivos en un principio e individuales ya durante la edad del bronce.

De ahí que el hallazgo de materiales de época ibérica en cavidades no ocupadas como habitación, o en disposición o agrupación sospechosa, permitió intuir que aquellas cavidades pudieran haber sido utilizadas con finalidad religiosa, de tal manera que en 1931 ya se calificaba a una cavidad del Penyó Divino de Sella (Alicante) como cueva-santuario, concepto acuñado por los arqueólogos valencianos en fecha tan temprana (Gómez Serrano, 1931).

El hallazgo que hicieramos en 1969, numerosos vasitos caliciformes, rotos o enteros, en el interior de un *gourg* tan alejado de la entrada que se pudiera descartar la habitación allí, nos permitió poner este depósito en relación conceptual con otro observado antes, el de la Cueva Santa de Enguera, esbozando entonces la teoría de la existencia de un culto en cuevas, extendido ya en época ibérica, con leves indicios anteriores, prolongado intensamente en época romana y musulmana, cristianizado a partir de 1238 y continuado hasta nuestros días en lo esencial aunque con profundos cambios meramente formales.

La noticia se difundió y otros investigadores la acogieron con escasas aportaciones personales.

ESTADO ACTUAL DE SU INVESTIGACIÓN

La falta de excavación completa de una cueva-santuario intacta, no excesivamente difícil por cierto, con metodología moderna, que ofreciera documentación abundante sobre la naturaleza y características del culto impide, hoy por hoy, tener una visión distinta, o más completa y desarrollada, que la que ofrecimos en 1976 (Aparicio, 1976), entonces ya establecimos las características generales de las mismas y de los posibles cultos y ritos, que se deducían de los hallazgos realizados, de su ordenación, disposición, etc., cuyo resumen expusimos así:

- Que el núcleo central parecía ser la región (ahora Comunidad) valenciana, aunque extendido por las provincias limítrofes, tanto al norte, al oeste como al sur.

- Que aunque existían leves indicios del mismo durante la prehistoria, era a partir de la protohistoria o edad del hierro, con la cultura ibérica,

cuando lo localizamos en pleno apogeo y extensión, con continuidad durante la romanización y época medieval, lo que obliga a su práctica a través de todo el periodo visigótico.

- Que, entre las posibles ofrendas u objetos rituales, destaca la cerámica y, entre ésta, en época ibérica, los vasos de perfil caliciforme. Pudiendo considerarlos como ofrenda en si, por el probable contenido o como objeto-instrumento de algún rito especial.

- Que el hallarse fragmentada la cerámica, frecuentemente de forma intencional, pudiera tener algún valor ritual.

- Que las aguas, en este caso las subterráneas, debieron desempeñar, en algunas cuevas-santuario, cierto papel sacro o ritual, o bien ser utilizadas por su supuesto carácter salutífero.

- Que también a las formaciones estalactítico-estalagmíticas de muchas cavidades y debido a sus formas vistosas y caprichosas conviene tenerlas en cuenta a la hora de investigar el tipo y la forma del rito.

- Que los huesos de animales, presentes en casi todas ellas, nos dan testimonio fehaciente de que ciertas ofrendas pudieron serlo de carne o que ésta interviniera en la celebración de alguna forma especial del culto.

- Que el hallazgo de huesos y vasos cerámicos quemados y, junto a ellos, carbones y cenizas son datos a considerar.

Trabajos posteriores se limitan a señalar, simplemente, la existencia de cuevas-santuario al realizarse hallazgos en las mismas que responden a las características de los realizados en las cuevas-santuarios conocidas, sin mayores aportaciones que amplíen y enriquezcan lo conocido, tal y como ya hemos indicado.

No obstante, una nueva recopilación se impone como nuevo punto de partida que estimule actuales y modernas líneas de investigación en la dirección indicada.

LOS YACIMIENTOS

Tenemos catalogadas unas 50 cavidades en las tres provincias de la región valenciana: Alicante, Valencia y Castellón. De algunas tenemos absoluta certeza de su condición de cueva-santuario por haberlas descubierto o explorado personalmente y conocer perfectamente los materiales y su ubicación. De otras conocemos referencias seguras, aunque no directas. Un tercer grupo lo forman aquellas de las que solamente tenemos noticias vagas y

sujetas a comprobación. Únicamente expondremos con algún detalle las más interesantes del primer y del segundo grupo (Fig. 1). Añadiendo referencias a cavidades en provincias limítrofes consideradas como santuarios.

YACIMIENTOS CONOCIDOS DE ANTIGUO

CUEVA DONAS (MILLARES, VALENCIA)

Esta cueva es un antiguo río subterráneo con una longitud actual de unos 480 metros desde la boca hasta la gran acumulación de arcilla roja que tapona la galería; la anchura oscila entre los 6 y los 11 metros y la altura entre 3 y 6 metros. En la entrada posee un gigantesco vestíbulo orientado al SW y con excelentes condiciones de habitación, sin embargo, el haberse utilizado como aprisco y la comercialización de la sirle, favorecida por el cómodo acceso a la misma, han hecho desaparecer la posible sedimentación arqueológica, estando formado el piso actual por la roca caliza que constituye techo y paredes.

Al fondo del vestíbulo y después de franquear un angosto paso se inicia la galería, con numerosas formaciones estalactíticas y estalagmíticas, algunas de gran vistosidad.

En el piso de la cueva se han formado numerosos *gourgs* estalagmíticos; algunos se encuentran secos, pero otros están colmatados de agua, siendo generalmente estos últimos de grandes dimensiones. Los materiales arqueológicos han sido hallados tanto en unos como en otros y son los siguientes:

- Fragmentos de cerámica hecha a mano, algunos con decoración cardial o incisa.
- Punzón sobre caña de hueso y un hueso largo de perfil triangular, similar a los encontrados en La Montanyeta de Cabrera.
- Numerosos vasos de cerámica gris o negruzca y perfil caliciforme de época ibérica. Normalmente rotos, salvo un vaso que se encontró en el interior de una gatera.
- Algunos fragmentos de distintos platos de cerámica ibérica con decoración geométrica.
- Varios vasos grandes, tipo olla, de cerámica negruzca.
- Algunos vasos de perfil globular y borde exvasado, provistos de asas, de cerámica ibérica con decoración geométrica.
- Algunas fusayolas.
- Fíbula de bronce romana.
- Varios anillos de cobre o bronce.

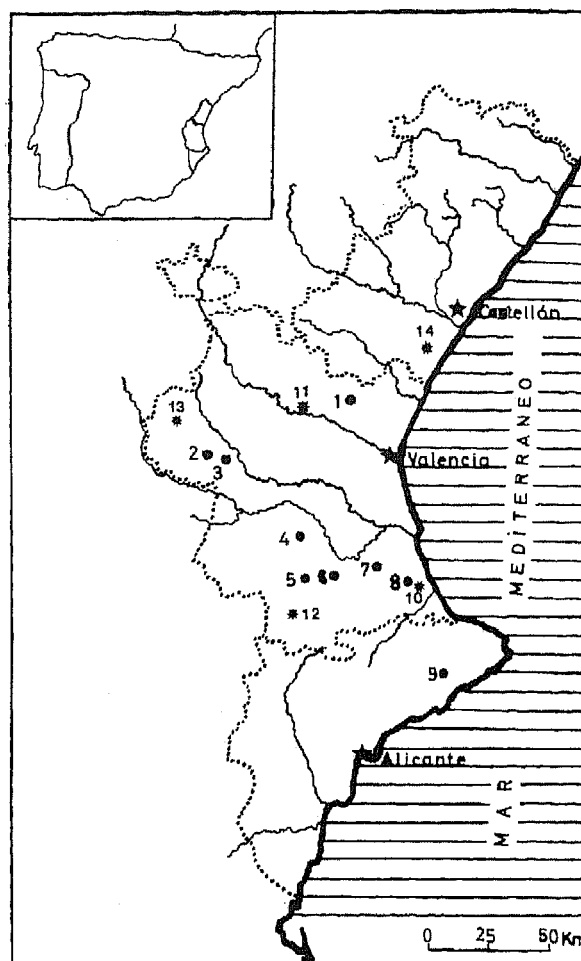


Figura 1. Situación de las cuevas-santuarios de la de la Comunidad Valenciana relacionadas en el texto: 1.- Cova del Cavall; 2.- Cerro Hueco; 3.- Cueva de los Ángeles; 4.- Cova Donas; 5.- Cueva Santa de Enguera; 6.- Coveta dels Sants; 7.- Sima de l'Aigua; 8.- Cova de les Maravelles; 9.- Cova de la Pinta; 10.- Cova Bolta; 11.- Cueva Merinel; 12.- Cueva de la Noguera; 13.- Puntal del Horno Ciego; 14.- Abric de Pipa.

En la acumulación del fondo de la cueva se recogieron huesos de animales.

Como características dignas de destacar citaremos: repetición del tipo de vaso, especialmente el caliciforme; en el interior de *gourgs* que contienen o han contenido agua; formaciones estalactíticas y estalagmíticas de formas vistosas y fantásticas; en lugar alejado del habitable; esta última característica y la segunda son aplicables a la cerámica hecha a mano.

SIMA DE L'AIGUA (CARCAGENTE, VALENCIA)

Fue estudiada geoespeleológicamente por Donat, quien la describe como situada en los mon-

tes del Realeng, finca convento de Aguas Vivas. Cavidad con fuertes procesos reconstructivos y dos simas interiores de 50 y 70 metros, respectivamente, de profundidad, con algunos depósitos de agua y amplias salas. Tiene un recorrido de 240 metros (Donat, 1967).

Arqueológicamente fue descubierta por el espeleólogo don Manuel Flores, quien cedió los materiales encontrados al Servicio de Investigación Prehistórica para su estudio; posteriormente el entonces espeleólogo y ahora técnico restaurador en el SIP, D. Inocencio Sarrión encontró y entregó otros materiales. La relación de ellos es como sigue (Foto 1):

- Varios vasos ibéricos de cerámica gris o negruzca y perfil caliciforme, la mayor parte enteros y fragmentos de otros.

- 1 vasito ibérico de cerámica negruzca y perfil caliciforme, lleno de una sustancia blanquecina que ha sido sometida a análisis químico en el Instituto de Agroquímica y Tecnología de Alimentos de Valencia, que dictaminó que no se trataba de ningún resto de cereales, sugiriendo la posibilidad de que fueran sustancias oleaginosas, resinosas o bituminosas, naturaleza a analizar. Creemos que se trata de algún resto de ofrendas o que se utilizaran como simples lamparillas de aceite.

- 2 pequeñas urnas de cerámica ibérica y "orejetas" perforadas.

- 1 olla fragmentada de mediano tamaño de cerámica negruzca a torno.

- Cerámica de barniz negro.

- Fragmentos de lucernas romanas.

- 1 moneda, posiblemente de Constantino (siglo IV dC).

- Numerosos aros de cobre o bronce, de gran circunferencia y varios rotos dada la delgadez de su sección; algunos decorados.

- 3 anillos de cobre o bronce.

- Huesos de animales quemados.

Características: la cerámica más abundante es la de pequeño tamaño caliciforme, aunque hay otras formas; muchos vasos se encuentran fragmentados, pero otros enteros; los hallazgos se han efectuado tanto en *gourgs* como entre formaciones estalactítico-estalagmíticas; existencia de estas formaciones; lugar inhabitable; hallazgo de huesos de animales.

CUEVA DE LOS ÁNGELES (REQUENA, VALENCIA)

Fue localizada por unos cazadores al perseguir piezas de caza menor, ya que su entrada

solamente permitía el paso de pequeños animales, ensanchada aquélla pudieron penetrar en su interior y según sus referencias, localizaron multitud de pequeños vasos depositados en las concavidades que habían formado los procesos reconstructivos estalagmíticos en sus paredes. En una "gatera" encontramos personalmente numerosos fragmentos cerámicos de pequeños vasos caliciformes ibéricos y en una galería lateral, además de fragmentos de estos mismos vasos, muchos huesos de animales. En su día efectuamos su cierre para evitar posibles saqueos. Los materiales que recogimos y estudiamos (Foto 2) son:

- Fragmento de vaso de cerámica de barniz negro (forma 24 de la cerámica precampana de La Bastida, según Lamboglia).

- Base decorada de vaso de figuras rojas.

- Base de vaso de cerámica de barniz negro con "palmetas combinadas".

- Fragmento de vaso de cerámica de barniz negro.

- Numerosos vasos de cerámica ibérica gris o negruzca y forma caliciforme, algunos enteros y fragmentos de otros muchos.

- Vasito ibérico con decoración geométrica interior y exterior.

- Numerosísimas fusayolas.

- Muchos huesos de animales.

Características: los pequeños vasos caliciformes son los más abundantes; hay vasos enteros y fragmentados; hay formaciones calcáreas y vasos en las concavidades; es imposible su utilización como cueva-habitación; existencia de muchos huesos de animales mezclados con la cerámica.

CERRO HUECO (REQUENA, VALENCIA)

Es una cavidad tipo sima que presenta un difícilísimo acceso a una sala interior y profunda que fue saqueada por aficionados clandestinos. El Grupo Arqueológico Requenense y nosotros, recogimos numerosos materiales esparcidos por el interior de la cueva y entre la gran masa de tierras removidas. También realizamos su cierre para salvaguardar posibles restos. Los materiales recogidos (Foto 3) figuran en la siguiente relación:

- Numerosos vasitos ibéricos de perfil caliciforme enteros y fragmentos de otros muchos, de pasta gris o negruzca.

- Pequeño vaso de cerámica ibérica con decoración geométrica.

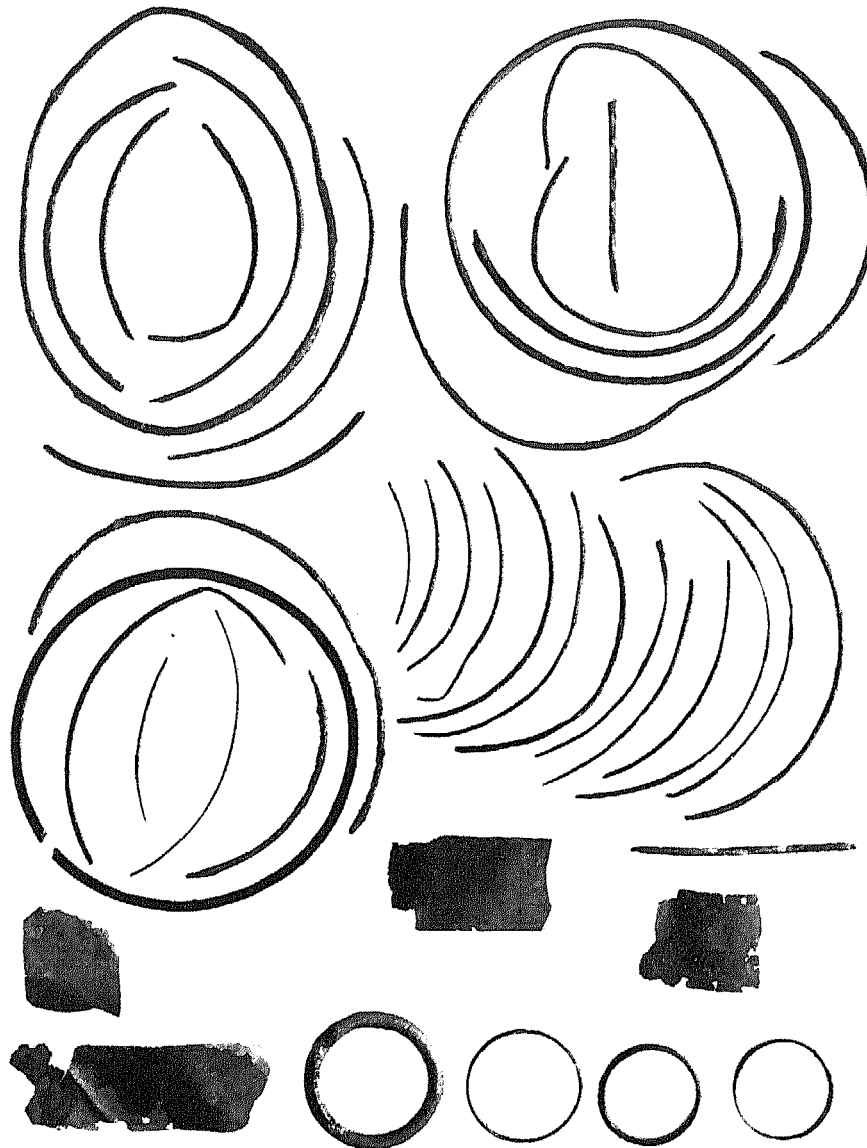


Foto 1. Sima de l'Aigua (Carcagente, Valencia). Aros y anillos y otras piezas de cobre o bronce.

- Numerosas fusayolas profusamente decoradas.
- 3 sortijas con ancho chatón ovalado y decoradas.

Características: abundancia de vasos caliciformes, que predominan, hay vasos enteros y otros fragmentados; hay formaciones calcáreas en el lugar del hallazgo; lugar inhabitable.

COVA DE LES MARAVELLES (GANDÍA, VALENCIA)

Esta gran cavidad contiene una potente sedimentación arqueológica que ha sido expoliada desde antiguo, hasta el punto de trasladar la mayor parte para

abonar unos campos de cultivo. Posteriormente y en una zona en que se había conservado la sedimentación, se realizaron excavaciones por el SIP, obteniéndose una estratigrafía desde un paleolítico superior a un neolítico con cerámica cardial y faltando el nivel iberrromano que hacia suponer el hallazgo de la sala principal; estos hallazgos estaban formados por:

- Muchos fragmentos de cerámica a torno.
- 1 vasito caliciforme de barro rojo y la mitad inferior de otro de cerámica cenicienta.
- 3 pequeñas cazoletas de cerámica ibérica.
- 2 tabletas de cerámica, aproximadamente rectangulares.

- 2 piernas humanas en cerámica.
- 1 fragmento de figura humana, posiblemente el torso de un varón, de cerámica bien modelada.
- 2 toscas representaciones en cerámica de sendas cabezas humanas.
- Numerosísimas lucernas romanas (de las que personalmente hemos recogido muchos fragmentos en la escombrera del exterior) datados desde la última mitad del siglo II dC hasta principios del III.

-34 monedas romanas, de los siglos I a III.

Provisionalmente y dados los hallazgos, fue considerado este nivel como perteneciente a un enterramiento iberorromano.

Características: no podemos decir absolutamente nada sobre la disposición de los hallazgos, ya que la mayor parte fueron recuperados de las expoliaciones, sin noticias de ningún tipo y la excavación realizada posteriormente lo fue casi en el exterior y donde no existían estos restos; presencia de vasitos caliciformes y otros pequeños vasos enteros y fragmentados; existencia de exvotos, tales como piernas, torso, cabezas; vistosas formaciones estalactítico-estalagmíticas; hallazgo en este nivel de huesos de animales domésticos.

COVETA DELS SANTS (ALCUDIA DE CRESPINS, VALENCIA)

Es una pequeña covacha orientada al NW y ubicada entre unas formaciones calcáreas sobre la surgencia de agua denominada Naiximent dels Sants, que forma el llamado Riu dels Sants o de San Julián. Como la anterior fue expoliada y cuando llegó la noticia al SIP, se desplazó una comisión investigadora al lugar en cuestión pudiendo recoger, entre los intersticios del piso rocoso de la covacha, gran cantidad de restos cerámicos ibéricos, que junto a los entregados por el Ayuntamiento de Alcudia de Crespins, nos permiten conocer la existencia de gran número de vasitos caliciformes de cerámica ibérica, platitos y otros vasos de escaso tamaño sin decorar, con decoración geométrica y zoomorfa.

Características: existencia de caliciformes, pequeños platos y cazoletas, pero repitiendo el tipo; lugar inhabitable; muy cercano a un nacimiento de agua con nombre muy curioso y digno de tenerse en cuenta; dada la expoliación sufrida no es posible extraer más consecuencias.

Por la identidad de materiales y de ubicación se relacionó con el anterior yacimiento y con la Coveta de Domeño, quizás dedicado a algún rito especial (favissa?).

COVA DE LA PINTA (CALLOSA D'EN SARRIÀ, ALICANTE)

Según Llobregat Conesa (1977) las prospecciones llevadas a cabo por el Centro Excursionista de Alicante en esta cavidad permitieron el hallazgo, en el interior de un manantial subterráneo, de los materiales siguientes:

- 2 fragmentos de cerámica ática de barniz negro.

- 5 fragmentos de cerámica ibérica gris.

- Restos de vasos caliciformes.

- Cerámica medieval.

Características: en el interior de un manantial subterráneo; existencia de caliciformes; la cerámica, rota, se encontraba en el interior del manantial. Fue considerada como cueva-santuario.

CUEVA SANTA (ENGUERA, VALENCIA)

Está situada en el llamado Barranco de la Cueva Santa y es de tipo sima. Su boca se abre a ras del suelo y por ella se penetra a un pequeño vestíbulo salvando un desnivel de metro o metro y medio; desde este vestíbulo una estrecha oquedad da paso a una amplia sala a cuyo fondo se accede por un talud de derrubios en inclinada pendiente.

En 1968 la visitábamos por primera vez y localizábamos al fondo de la sala interior, una extraordinaria acumulación de cerámica que ocupaba todo el piso de la misma, formando un manto de considerable espesor.

Características: toda la cerámica es medieval y moderna, pudiendo llegar hasta principios del s. XVII; los tipos cerámicos advertidos son el cuenco, algunos cántaros y ollas de pequeño tamaño, numerosas lamparas de aceite de variados tipos y tamaños; junto a una cerámica exquisitamente decorada y barnizada, se encuentran cacharros de pasta grosera; hay algunas formaciones estalagmítico-estalactíticas; varios fragmentos cerámicos fueron clasificados provisionalmente por el investigador francés Pierre Guichard, en nota verbal, como cerámica esgrafiada de época almorávide o almohade. El lugar es difícilmente habitable.

En reciente visita, localizamos en las paredes y en las formaciones calcáreas que rodean el lugar donde se presenta la mayor acumulación de fragmentos cerámicos, multitud de grabados, entre los que predominan los de tipo cruciforme, aunque hay otros como rosetones hechos a compás, estrellas de David, etc.

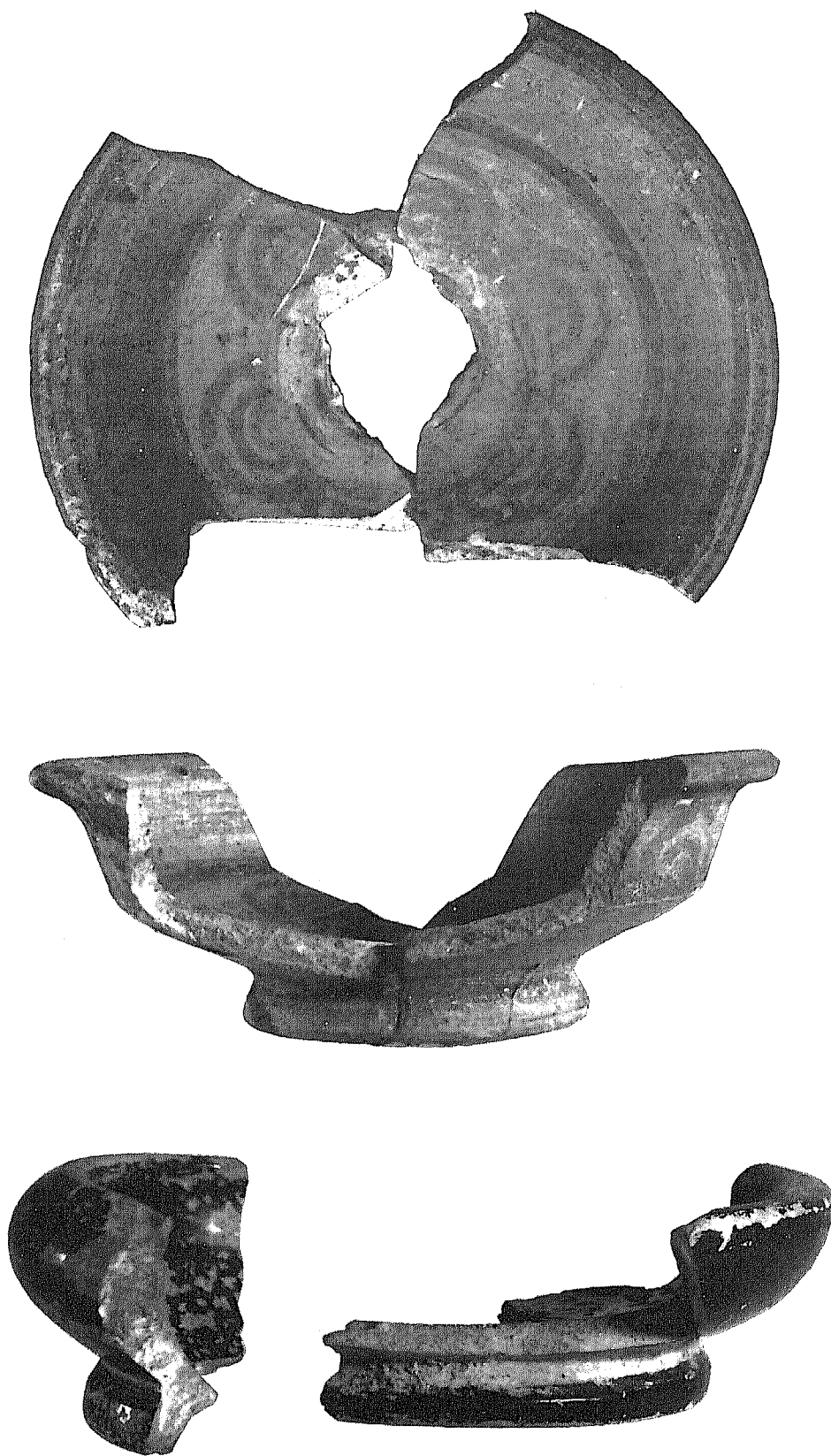


Foto 2. Cueva de los Ángeles (Requena, Valencia). Platito ibérico y dos vasitos de barniz negro.

COVA DEL CAVALL (OLOCAU, VALENCIA)

Esta cueva que se llama también Cova del Alimaymon y de la Maimona se encuentra muy próxima a Olocau, y sobre ella existe una curiosa leyenda que narra Escolano (1610) y que recoge Almarche (1918), del cual la transcribimos, "...Olocau. Muy cerca del hay una cueva que llaman de Alimaymon en cuya entrada hasta el tiempo de nuestro valenciano el papa Calixto tercero, se encontraba con un caballo de piedra, sin tenerse sabiduría ninguna de quien le puso, ni porqué. A esta cueva en aquel siglo se venían en romería de todas naciones y creencias, así cristianos como moros, a visitarla para cobrar salud y las cosas que se perdían y se postraban de rodillas hacia el caballo. Comenzaron a recelar los regidores de Valencia de que aquél no fuese el de Troya y alguna reliquia de la ciega gentilidad, ocasionada de alguna superstición para ruina de las almas, so capa de religión; y más de que vieron que los moros enemigos de nuestra santa fe igualmente eran de los devotos, y por estar convencida de vehemementi la superstición, dieron cuenta della al santo padre, el cual como pródigo Pastor con Bula dada en Roma, el año primero de su Pontificado, les envió a mandar que despedezado el caballo cerrasen de cal y canto la boca de la cueva, por quitar todo género de estropiezos." Añade Almarche, razonando por su cuenta, "¿Sería este caballo una de tantas esculturas como se han encontrado o una de las llamadas esfinges ibéricas descubiertas y puestas allí, y a la que el vulgo atribuía tales supercherías, o sería una reminiscencia del culto primitivo que tanto ha costado desarraigat aquí como en Galicia?"

Ninguna escultura árabe conocemos que represente un caballo, y ya nos hemos de referir a la época romana, y no era fácil que en poblaciones tan aisladas y pobres se encontraran tan rarísimos ejemplares; así que no vemos dificultad en admitir fuera una escultura ibérica.

En la *Geografía General del Reino de Valencia*, se reproducen algunos datos tomados de Escolano. Numerosas noticias sobre hallazgos cerámicos han llegado al Servicio de Investigaciones Prehistóricas de la Diputación de Valencia y también diversos materiales, coincidiendo en la presencia de grandes cantidades de cerámica "mudéjar, medieval y morisca", según nota facilitada por los exploradores de la cavidad, especialmente en la denominada por algunos Sima de las Cerámicas. La que hemos podido examinar directamente nos parece de época medieval, posiblemente anterior al siglo XVI.

NUEVOS YACIMIENTOS

Presentamos a continuación nuevos yacimientos investigados con posterioridad, aunque alguno fuera citado en publicaciones anteriores, caso del Puntal del Horno Ciego, siquiera ahora se presente con mayor precisión.

COVA BOLTÀ (REAL DE GANDIA, VALENCIA)

Situación

La Cova Boltà es una cavidad situada al oeste de Real de Gandía, en la ladera de un cerro alargado que forma parte del Molló Terrer, en las estribaciones meridionales de la sierra Falconera. Su boca es estrecha, orientada al E, y, tras salvar un ligero desnivel, un pasillo de 1,50 metros de anchura conduce a una sala que se ensancha cuatro metros y tiene una altura máxima de 3 metros. La longitud total de la cueva es de 20 metros, ocupando seis metros el tramo descrito anteriormente.

La excavación

Dado el interés de los restos eneolíticos, ibéricos, romanos y medievales exhumados en la década de los cincuenta, consistentes en tres sortijas con chatón ovalado decorado, similares a los de Cerro Hueco de Requena o Puntal del Horno Ciego en Villagordo del Cabriel; una fíbula anular hispánica; una fusayola; cuatro anillos de cobre o bronce; dos monedas romanas del bajo imperio; una moneda medieval del siglo XIII y una gradina de hierro en el interior de un *gourg* al fondo de la cavidad, motivó la excavación de urgencia en 1982, con los resultados siguientes:

Estratigrafía

- 0,00 a 0,10 metros. Capa I. - Polvo fino, negro, cerámica medieval.
- 0,10 a 0,30 metros. Capa II. - Tierra rojiza, piedras pequeñas. Cerámica medieval.
- 0,30 a 0,60 metros. Capa III. - Tierra marrón, suelta, piedras medianas. Huesos humanos. Cerámica hecha a mano, ibérica y medieval.
- 0,60 a 0,80 metros. Capa IV. - Tierra marrón oscura, piedras de mayor tamaño. Huesos humanos. Cerámica hecha a mano, ibérica y medieval.
- 0,80 a 0,90 metros. Capa V. - Cenizas. Huesos humanos. Fauna. Cerámica hecha a mano.
- 0,90 a 1,20 metros. Capa VI. - Tierra marrón oscura, piedras, cerámica hecha a mano e ibérica. Fauna.

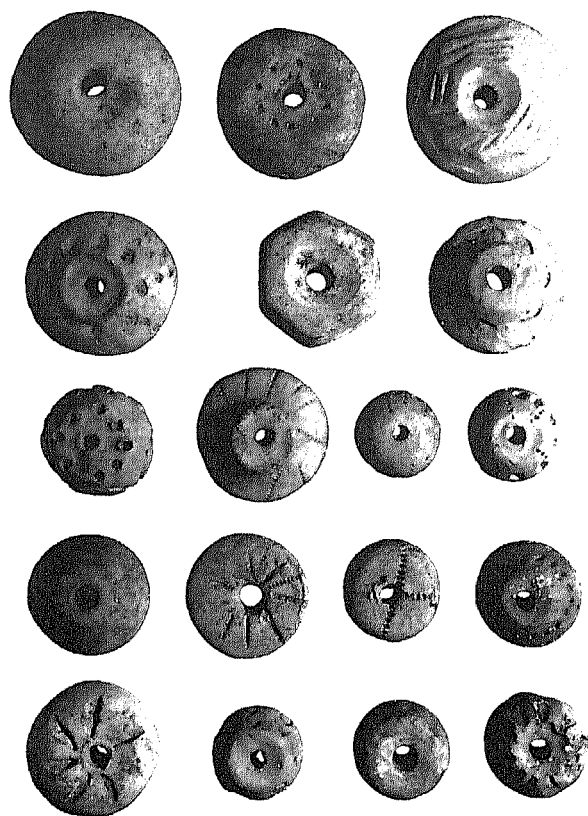


Foto 3. Cueva de Cerro Huevo (Requena, Valencia).
Diversos tipos de fusayolas halladas en su interior.

• 1,20 a 1,30 metros. Capa VII. - Roca natural (estalagmitas).

La secuencia estratigráfica nos indica que esa zona de la cueva no tenía los estratos arqueológicos intactos, dada la mezcla de materiales, hasta por lo menos la capa V, donde parecía que la capa de cenizas determinaba un claro hiatus, a pesar de que en la última capa seguía apareciendo cerámica ibérica (quizá desprendida de las capas superiores por alguna de las oquedades existentes). De todos modos, lo que sí estaba claro es que hasta este estrato o capa V los materiales y las tierras habían sufrido las remociones que vienen siendo frecuentes en este tipo de cuevas, añadiéndose, en este caso, la acción erosiva de las aguas que discurren por el lugar de la excavación, al encontrarse a más bajo nivel y cerca de la entrada.

Materiales

Se hallaron en completo desorden, por las razones expuestas más arriba, hasta la capa V, en la que abundaban los huesos humanos y los materia-

les del período eneolítico, como numerosas cuentas de collar de pequeño tamaño, cerámica hecha a mano, una punta de flecha y un cuchillo de sílex.

En las capas anteriores aparecieron materiales tanto del período eneolítico: cuentas de collar, cerámica; como de época ibérica: caliciformes, páteras; romana: sigillatas claras, comunes; y medieval: musulmana del siglo XIII, con acanaladuras, etcétera.

Conclusiones provisionales

A la vista de los materiales exhumados y teniendo en cuenta un posible nivel arqueológico fértil a partir de la capa de cenizas aparecida en la capa V, provisionalmente establecimos la existencia de uno o más posibles enterramientos del período eneolítico, sobre los que al aparecer materiales correspondientes a época ibérica, romana y medieval, como ocurre en otras cuevas de este tipo, podría pensarse en la existencia de una cueva-sanctuario funcionando como tal desde época ibérica (presencia de caliciformes), romana (sigillatas claras y comunes) y medieval.

CUEVA MERINEL (BUGARRA, VALENCIA)

La cueva Merinel o Meriguel se halla situada en la margen izquierda del barranco del mismo nombre o de la Hoz, en el macizo calcáreo de la Loma Larga, escasamente a un kilómetro del cauce del río Turia, en el término municipal de Bugarra.

Se trata de una gran cueva a la que se puede acceder por tres bocas o puertas, ligeramente orientadas a levante. La de la derecha, protegida por un abrigo rocoso, da acceso a una sala única que presenta trazado tortuoso, bastante amplia, y que desciende vertiginosamente hasta una pequeña sala de techo bajo. Se halla comunicada, por la izquierda, con la otra gran sala principal por un agujero. La boca siguiente, que ocupa una posición central en relación a las otras dos, y a un nivel mucho más elevado que la anterior, tiene forma cuadrada y parece hecha o acondicionada por mano humana. Da acceso a un pequeño vestíbulo, separado de la gran sala por un conjunto de gruesas estalactitas. Finalmente, la tercera puerta, muy próxima a la anterior, presenta un aspecto triangular, teniendo un gran bloque delante de ella que no impide penetrar en la gran sala a la que da acceso directo.

Las tres bocas se encuentran en una ladera de fuerte pendiente, sobre el cauce del barranco

que allí es muy angosto. Al nivel de la boca de la derecha hay un rellano artificial, posible plataforma de una antigua carbonera, protegido por un muro de contención de piedra en seco.

La sala principal, a la que se accede, como hemos dicho, por las dos puertas de la izquierda, es de grandes proporciones con ligera caída hacia la derecha, acentuándose la pendiente conforme nos acercamos al boquete que la comunica con la cavidad con acceso por la boca de la derecha. El techo está situado a gran altura, sobre todo en el centro de la sala, tachonado de estalactitas y ennegrecido. Abundan en ella las formaciones kársticas que le dan un impresionante aspecto, destacando varias grandes columnas que se levantan en el centro de la misma, hacia el interior; una barrera caliza divide la sala en dos partes bien definidas, la primera, la correspondiente a la entrada, con suelo de tierras pulverulentas oscuras que denotan una gran potencia de sedimentos; la segunda, hacia el interior, forma una complicada estructura de bloques caídos y covachas con muchos intersticios, por uno de los que se penetra hacia otras salas colocadas en planos más bajos.

La cueva es conocida como yacimiento arqueológico desde los años cincuenta, cuando un grupo de espeleólogos, acompañados por un vecino de Pedralba, dieron con un depósito consistente en cenizas, hueso y cerca de una veintena de vasitos caliciformes, grises y negros, ibéricos, de los cuales un vecino de Pedralba, Vicente Pérez, custodiaba dos, otro puede verse en el Museo de Cerámica González Martí y el resto quedó en manos de los espeleólogos citados.

Por nuestra parte, en varias visitas, solamente encontramos algún fragmento cerámico a mano en la cavidad de la derecha, justo bajo la oquedad que da paso a la gran sala superior y por lo tanto no cabe duda que proceden de allí, ya que en el resto de la sala de la derecha no se encuentra resto arqueológico alguno. En la cueva propiamente dicha, así como en la ladera de acceso, no encontramos nunca resto alguno.

En 1981 la prospección de la cavidad nos permitió sondear la sedimentación en la cuadrícula LL 11, con los resultados siguientes:

Capa 1ª

Formada por tierras grises pulverulentas conteniendo cerámicas a torno ibéricas, una cuenta de collar de pasta vítrea y fragmentos cerámicos a mano lisos.

Capa 2ª

De tierras negruzcas y grises con bolsadas cenicientas. Excavamos unos 30 centímetros de esta capa, teniendo que suspender su excavación porque la pared buzaba hacia la cuadrícula invadiéndola totalmente, lo que impedía su excavación normal. Recogimos varios fragmentos cerámicos a mano, lisos, del borde y del cuerpo, un pequeño fragmento de cobre de objeto indeterminado, una cuenta de collar alargada en madera y dos fragmentos cerámicos campaniformes con decoración cordada, así como varias lascas de sílex.

Ante tan interesantes materiales, decidimos hacer una nueva prospección de mayor envergadura, aprovechando para este efecto el mes de abril de 1982, durante el cual estábamos excavando con un amplio equipo universitario en El Puntal sobre la rambla Castellarda.

Procedimos primeramente a hacer un plano de la cueva, tras lo cual establecimos unos ejes de coordenadas cartesianas que nos dieron el cuadrículado de toda la superficie en metros cuadrados, eligiendo para el nuevo sondeo la cuadrícula L13, próxima a la LL12. También localizamos el lugar donde salieron los caliciformes, ya en el propio santuario ibérico, lugar que corresponde a una pequeña sala de la parte interior. Allí, pudimos comprobar que todavía había un buen trozo de terreno que contenía restos de caliciformes y otras cerámicas ibéricas, así como restos óseos mastológicos.

La excavación de la cuadrícula L13, dio las siguientes estratigrafía y materiales:

Capa 1ª

De tierras grises sueltas conteniendo cerámica a torno y a mano, lisas.

Capa 2ª

Compuesta por la sucesión de tres subcapas de colores negro gris y oscuro negruzco, y potencia de 20 centímetros, dando cerámicas a mano, lisas del borde y del cuerpo, lascas de sílex, dos fragmentos de campaniforme inciso, y muchos restos de carbones y coprolitos de ovicápridos.

Capas 3ª y 4ª

A partir de la capa 2ª, viene un conjunto de tierras marrones con bolsadas de cenizas y carbo-

nes con pocos materiales arqueológicos, que se reducen a algún fragmento cerámico a mano y alguna lasca de sílex, con gran abundancia de coprolitos de ovicápridos. Se excavó hasta la profundidad de un metro, habiendo dividido este trozo en dos capas, la 3ª, hasta 0,50 metros y la 4ª de 0,50 a 1 metro. A la profundidad de 0,40 salió una enorme estalactita volcada que nos dificultó mucho la excavación y nos condicionó el que tuviéramos que suspender la excavación a la profundidad indicada.

En definitiva, los sondeos comentados, han permitido conocer la fertilidad de la sedimentación de esta cueva que no presenta señales aparentes en el exterior, así como un interesante conjunto de materiales, destacando, por su rareza en nuestras latitudes, el campaniforme cordado. No podemos saber si la cueva fue utilizada durante el paleolítico, al no poder profundizar más de un metro y quedar por debajo aún muchos sedimentos por excavar. Parece que la cueva se habitó durante el eneolítico, aunque no con mucha intensidad, pues los materiales no son muy abundantes y, luego, en el edad del bronce, empleándose intensamente como aprisco de ganado ovino o cabrío. En época ibérica fue un importante santuario a juzgar por los hallazgos de caliciformes, localizados en un lugar determinado, y por las cerámicas a torno de la capa 1ª.

CUEVA DE LA NOGUERA (AYORA, VALENCIA)

Introducción

La Cueva de la Noguera, llamada anteriormente de Las Putas, se encuentra situada en la ladera sur del barranco del mismo nombre, a 800 metros sobre el nivel del mar, en las inmediaciones de la partida llamada Palero, al este de Ayora. Se orienta al nordeste.

El Grupo Arqueológico de La Valle había realizado exploraciones superficiales en la misma, comprobando que en una sala interior aparecían en superficie, o a lo sumo a 10 centímetros de profundidad, gran cantidad de vasos caliciformes ibéricos de superficies grises o negras y muy fragmentados, recogiendo también, dos fíbulas romanas, una lámpara triangular, una cucharilla de hierro y un anillo de plata. Todos estos materiales se depositaron en el recién creado museo de Ayora.

Realizada la oportuna visita de inspección, se determinó la excavación de urgencia del yacimiento, ante el posible peligro existente para los

materiales arqueológicos que todavía permanecían en el lugar. Excavación que se realizó en 1982.

Los trabajos

Las primeras tareas consistieron en la limpieza de la superficie de la última sala, a la que denominaremos sala III, en la que se observaba, al norte de la misma, un amontonamiento de tierra rojiza. En la parte meridional quedaba visible un corte estratigráfico que se tomó como testigo, y a partir del mismo, en dirección sur, se inició la excavación, habiendo dividido previamente el terreno en cinco cuadrículas de un metro de lado cada una (1a, 1b, 1c, 2b, 2c). El muro testigo dio la secuencia estratigráfica del yacimiento, que se repetiría en las cinco cuadrículas y que se componía de las siguientes capas:

- I.- De 0,00 a 0,10 metros, tierra revuelta, piedras, algún trozo de vaso caliciforme.
- II.- De 0,10 a 0,15 metros, piso endurecido, estéril.
- III.- De 0,15 a 0,25 metros, arcilla roja, restos de vasitos caliciformes y cerámica ibérica pintada. Fauna.
- IV.- De 0,25 a 0,40 metros, capa de cenizas con mayor abundancia de vasitos caliciformes. Fauna.
- V.- De 0,40 a 0,50 metros, arcilla roja, estéril. Algún resto de fauna. En la cata de la cuadrícula 1c apareció, en el estrato III, una cucharilla de bronce.

La excavación de las cuadrículas 2b y 2c, de acuerdo con los niveles estratigráficos señalados anteriormente, proporcionó materiales similares. A la profundidad de 0,50 metros se abandonaron las excavaciones por tratarse de tierra arcillosa rojiza y estéril.

En la segunda sala, la II, y de norte a sur, se realizaron los siguientes trabajos: En la cuadrícula 1a, junto a la entrada, sólo se llegó a los 0,25 metros, encontrando materiales ibéricos pertenecientes a grandes vasijas decoradas con motivos geométricos simples, y algún fragmento de vaso caliciforme. Ocupaba una superficie de 2 por 1 metros y se abandonó por considerar que esta zona de la sala, contigua a la entrada, pudiera depararnos, en una segunda fase de excavaciones, un momento cultural distinto al de las zonas excavadas en esta campaña.

En la parte recayente al sur, se abrieron tres nuevas cuadrículas: 1a, 2a y 3a.

Dichas cuadrículas se encuentran a 1 metro del pasillo de acceso a la sala III. Se observó en ellas la siguiente secuencia estratigráfica:

• *Estrato I*

De 0 a 0,10 metros. Tierra y piedras, caliciformes fragmentados y cerámica decorada, ibérica. Fauna.

• *Estrato II*

Capa de 0,50 a 0,05 metros de grosor medio, de piso endurecido, de color negro, estéril.

• *Estrato III*

De 0,15 a 0,35 metros. Capa de cenizas blanquecinas y carbones, con restos de caliciformes y fauna. En la cuadrícula 2a, a 17 centímetros de profundidad, apareció un conjunto de vasitos caliciformes poco fragmentados, vueltos boca abajo, uno al lado del otro y superpuestos.

• *Estrato IV*

De 0,35 a 0,70 metros. Sólo se llegó a los 0,70 en la 2a, resultando una nueva capa de arcilla roja estéril, con algún resto de fauna.

Las cuadrículas 1a y 3a se abandonaron a los 0,35 metros, una vez alcanzada la capa de arcilla estéril.

La excavación de una nueva cuadrícula de 1 por 1 metros en el pasillo de tránsito desde la sala II a la III, permitió comprobar que la secuencia estratigráfica era idéntica a la descrita en las cuadrículas de la sala II, pero los materiales mucho más abundantes.

A los 17 centímetros y junto a la pared que limita la cuadrícula por su lado oeste, apareció un caliciforme de superficie crema, quemada por zonas, entre una gran mancha de cenizas grises y blanquecinas, boca abajo. A la misma profundidad y en el lado norte y centro de la cuadrícula, junto a una estalagmita rota que apareció a los 13 centímetros de profundidad, ya dentro del estrato III de cenizas, se hallaron seis caliciformes más, algo fragmentados, dispuestos de modo similar a los de la cuadrícula 2a de la sala II.

Dada la abundancia de materiales en esta zona de la cueva y a sus características topográficas: lugar recogido, junto a un *gourg* relleno de piedras y tierra, con una anchura media de 60 centímetros y una potencia de 50 centímetros, se consideró oportuno

abrir dos nuevas cuadrículas junto a 1a y en dirección norte-sur.

La excavación de estas cuadrículas 2a y 3a proporcionó secuencia estratigráfica similar a la 1a. Dio mayor cantidad de materiales la 3a, situada al sur del pasillo, junto al *gourg*. A los 17 centímetros apareció un caliciforme ibérico de pasta ocre, quemado, junto a la pared oeste, entero, protegido por ella. La capa de arcilla roja apareció en la parte sur de la cuadrícula a los 20 centímetros y descendía progresivamente hasta penetrar en la 2a, formando un ligero buzamiento, relleno de las cenizas del estrato III, con caliciformes ibéricos de superficies negras o anaranjadas, quemados y muy fragmentados. Se aprecian en los diversos estratos restos de fauna ennegrecidos por la acción del fuego. Se abandonó la excavación de las dos cuadrículas a los 0,50 centímetros de profundidad, en la capa de arcilla roja estéril.

Seguidamente se limpió de piedras y tierra la superficie del resto del pasillo y de parte del *gourg*, en la superficie del pasillo apareció, enseguida, a los 10 centímetros, la capa de arcilla, junto a fragmentos de vasitos caliciformes y restos de fauna.

Las conclusiones provisionales obtenidas fueron las siguientes:

- Es obvio que tanto por el tipo de materiales, como por la topografía de la cavidad, se trata de una cueva-santuario ibérica.

Existe una uniformidad en la disposición de los estratos, por lo menos en la sala II y pasillo de acceso a la sala III. En esta última, sin embargo, aparece un estrato intermedio de arcilla roja, inexistente en sala II y pasillo.

- Los caliciformes, fragmentados o casi enteros, son más abundantes entre la capa de cenizas que aparece en el estrato III del pasillo y sala II. Los más enteros aparecen agrupados y boca abajo, encima de cenizas y carbones. Los completamente enteros han permanecido así por haber sido depositados (?) dentro de algún hueco o protegidos por la pared rocosa. Es notoria y abundante, asimismo, la existencia de fauna, correspondiente a roedores y bóvidos (abundan las falanges de esta especie).

- La gran masa de caliciformes, muy fragmentados, localizada en la sala III, podría indicar el lugar elegido para el culto.

PUNTA DEL HORNO CIEGO (VILLARGORDO DEL CABRIEL, VALENCIA)

Dos cuevas, tipo sima ambas. La primera contenía enterramientos de la edad del bronce o eneolíticos. La segunda, la II, la que nos interesa,

disponía de una entrada horizontal, cegada por los vertidos que se hacían por un agujero cenital (Martí, 1990).

Tras un nivel superficial, de relleno, se encontraba el nivel con restos ibéricos, superpuesto a su vez a otro con enterramientos prehistóricos.

El nivel ibérico no proporcionó estructuras ni testimonios de ordenación o disposición organizada de los restos arqueológicos, al parecer vertidos por el agujero sin mayores preocupaciones.

Los materiales son los siguientes:

- 1 fragmento de urna de orejetas perforadas, de pequeñas dimensiones.

- 102 vasitos caliciformes, en sus distintas variedades, e incluyendo en la cifra los escasos restos encontrados tanto en el estrato I como en el III, procedentes, sin duda, del II, así como los recogidos superficialmente como producto de remociones anteriores a la excavación.

- 2 pequeñas páteras.

- 14 fusayolas, bitroncocónicas en su mayor parte, aunque también hay troncocónicas y cilíndricas aplastadas. Algunas presentan decoración de puntos, en líneas seriadas o en zigzags circunvalares.

- 5 ollas de cerámica basta, de pequeñas dimensiones.

- 1 puñal o cuchillo de hierro.

- 1 hoja de tijera.

- 2 anillos de bronce con chatón decorado.

- Varios fragmentos de útiles de hierro y bronce o cobre imprecisables.

El hallazgo de un útil de piedra pulida y varios de piedra retocada, en una grieta, deben ser ajenos al conjunto descrito.

El estudio de la fauna, con 233 restos en el estrato II, frente a 36 y 28 en los estratos I y III, respectivamente, nos permiten pensar que, excluidos los restos de conejo y liebre abundantes, y los escasos de otras formas salvajes, algunas utilizando escondrijos subterráneos, la presencia de ciervos, ovicápridos y perro (el más abundante), debe ser interpretada en relación con el ritual practicado.

La autora data el conjunto a finales del siglo VI y durante el V aC.

Las características expuestas la aproximan al conjunto del numeroso grupo de cuevas-santuario descubiertas en la comarca.

ABRIC DE PIPA (VALL D'UIXÓ, CASTELLÓN)

Bajo un reducido abrigo, en cuyas paredes hay indicios de trabajo humano acondicionando determinadas concavidades, se recogió un buen

conjunto de lucernas romanas exclusivamente, junto a dos huesos de animal (García, Moraño, 1992).

La cavidad, que presenta paralelos con los hallazgos de la Cova de les Maravelles de Gandía, ha sido considerada como un posible santuario bajo abrigo.

CUEVA DEL COSCOJAR (MORA DE RUBIELOS, TERUEL)

Junto a enterramientos eneolíticos cerámica ibérica: vasijas caliciformes pequeñas y páteras, de ofrenda dice el autor. Considerándolas como testigos del ritual de libaciones en cueva-santuario similar a las valencianas.

Creyendo que la presencia de enterramientos eneolíticos abona la continuidad de estos cultos naturalistas..., así como su vinculación al mundo funerario (Marco, 1983-1984).

CUEVA DEL CERRO DEL CASTILLO (YECLA, MURCIA)

El autor la considera santuario (Ruiz, 1994) por el hallazgo de:

- 1 pequeño vaso de perfil caliciforme completo, ibérico.

- 1 fragmento del borde de otro vasito ibérico de perfil también caliciforme.

- 6 fragmentos de una pátera, pequeña, ibérica, con decoración geométrica en rojo vinoso.

Sin embargo, la escasez de los restos, junto a la presencia de un poblado en el propio cerro, datado entre los siglos V a III aC, obligan a ser cautos a la hora de la adscripción definitiva.

CONCLUSIONES

Como ya indicamos al principio, los nuevos yacimientos conocidos y las últimas excavaciones de cuevas-santuarios, como las que realizamos o promovimos nosotros mismos en Bolta, Noguera o Merinel, no han arrojado mucha más luz sobre la cuestión, siendo válidas todavía las que establecimos en su día y hemos expuesto al principio, al tiempo que se mantienen vigentes todos los interrogantes planteados, sin que podamos contestar a ninguno de ellos.

No obstante, los hallazgos fuera de los límites valencianos confirman la extensión del culto, cuanto menos por toda la vertiente mediterránea hispánica dentro del área ibérica y celtibérica.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMARCHÉ, F. (1918): *La antigua civilización ibérica en el Reino de Valencia*, pp. 126-127. Valencia.
- APARICIO, J. (1976): *El culto en cuevas en la Región Valenciana*. Homenaje a García y Bellido. Revista de la Universidad Complutense, XXV, núm. 101. Madrid.
- DONAT, J. (1967): *Catálogo Espeleológico de la Provincia de Valencia*. Grupo Espeleológico "Vilanova i Plera" de la Excma. Diputación Provincial de Valencia, pág. 46. Madrid.
- ESCOLANO, G. (1610): *Décadas de la Historia de la Insigne y Coronada Ciudad y Reino de Valencia*, t. II, p. 357. Valencia.
- GARCÍA, J. M., MORAÑO, J. (1992): *Pipa: Un lloc sagrat a l'aire lliure (La Vall d'Uixó, Castelló)*. Butlletí de l'Associació Arqueològica de Castelló, 12, pp. 45-60. Castelló de la Plana.
- GÓMEZ, N. P. (1931): *Secció d'Antropologia i Prehistoria. Resum dels treballs de la Secció durant l'any 1930*. Anales del Centro de Cultura Valenciana, IV, nº 8, pág. 79. Valencia.
- MARCO, F. (1983-84): *Consideraciones sobre la religiosidad ibérica en el ámbito turolense*. Kalathos, 3-4, pp. 71-93. Teruel.
- MARTÍ, M. A. (1990): *Las Cuevas del Puntal del Horno Ciego (Villargordo del Cabriel. Valencia)*. Saguntum, 23, pp. 141-182. Valencia.
- LLOBREGAT, E. (1972): *Contestania Ibérica*. Instituto de Estudios Alicantinos, Serie II, nº 2, pág. 110. Alicante.
- RUIZ, L. (1994): *La cueva santuario ibérica del Cerro del Castillo*. Anales de Prehistoria y Arqueología, 7-8, pp. 83-86. Murcia.